

PROYECCIONES DEL MOVIMIENTO DE FRANCISCO ANTONIO DE ZELA

Consuelo Roxana Morales Huaytán¹

RESUMEN

El tema de las independencias ha sido bastante estudiado, muchas investigaciones se han centrado en los procesos posteriores a 1810, porque a partir de esta fecha se formaron juntas autonomistas locales, en distintos lugares de Hispanoamérica, paralelas a las que se formaron en España. No obstante, en los últimos años la atención se ha dirigido a los movimientos revolucionarios en la América española entre 1808 y 1814. Investigar los acontecimientos y discusiones de este periodo nos permite descubrir y mostrar como abonaron el camino para la independencia y para el inicio de la política moderna en España y América, aún sin sospechar o desear el rompimiento con la monarquía.

Ya que el tema de las revoluciones hispanoamericanas está en vigencia, en nuestro país consideramos importante seguir investigando el movimiento de Zela, por ello nos presentamos a este concurso con este ensayo, al que hemos titulado *"Proyecciones del Movimiento de Francisco Antonio de Zela"* y lo hemos dividido en tres partes. La primera denominada: *"Buenos Aires. Foco de la revolución"*, trata sobre esta insurrección y su vinculación con el movimiento de los patriotas rioplatenses, hasta la batalla de Guaqui. En la segunda parte, a la que hemos llamado: *"Francisco Antonio de Zela y el movimiento de Tacna. Proyecciones"*, abordaremos una síntesis biográfica de Zela, con referencias al movimiento dirigido por él. Para finalmente, en la tercera y última parte, arribar a algunas conclusiones, que se desprenden de este trabajo.

BUENOS AIRES: FOCO DE LA REVOLUCIÓN

Una de las principales ideas expresadas por los intelectuales argentinos es que ellos, en virtud de su extensión territorial, sus riquezas y por ende su comercio con Europa, especialmente con los británicos, fueron los llamados a ser los dirigentes de la revolución emancipadora americana. Los historiadores peruanos, han tratado en formar somera este hecho y

¹ El presente ensayo, fue presentado por la señorita Consuelo Morales Huaytán, alumna de la Universidad de Lima, Facultad de Ingeniería Industrial, al VI Concurso de Historia Militar 2011 y ocupó el segundo puesto en el nivel Educación Superior.

quizás no han tomado muy en cuenta la alianza que plantearon los criollos rioplatenses con capitales ingleses, basándose en el comercio libre con esa monarquía.

Este comercio era de vital importancia para los ganaderos y mercaderes de Buenos Aires; quizás gran Bretaña comprendía que no le era posible dominar las colonias españolas en forma directa, pero confiaba en que su diplomacia y sus agentes nativos lograran crear sistemas gubernamentales en Hispanoamérica convenientes para sus intereses.

Los mercaderes porteños solo vivían para ampliar las adquisiciones de mercaderías inglesas, para aumentar las comisiones que percibían como vendedores de una producción foránea, mejor y más barata que la producción de provincias o del virreinato peruano. Si Inglaterra coincidía con los rioplatenses en liquidar el monopolio y gobierno español, lo hacía con el fin de subordinar la marcha de la revolución para expandirse económicamente.

La tendencia separatista tuvo su cumbre en la revolución del 9 de julio de 1809, encabezada por Pedro Domingo Murillo en La Paz, quien abiertamente atacó a la monarquía, desconociendo toda relación con la península ibérica. Él, proclamó una declaración de principios muy radical y la más enérgica que se hubiese escrito en esos años. Su frase "*La antorcha que dejó encendida nadie la apagará*", fue el grito que repercutió en las posteriores revueltas.

Los sucesos europeos, como la renuncia de los Borbones a la monarquía española y el advenimiento de José Bonaparte a ese trono, produjeron una gran indignación del pueblo español, por ello, las colonias americanas trataron de unirse a este movimiento español, buscando la oportunidad de ser autónomos.

En la península, se apoyaron las juntas leales al rey español y rechazaron al invasor francés. Dichas juntas enviaron comunicados a América informando de lo acontecido, pidiendo fidelidad y ayuda ante lo sucedido. En efecto, América presentó una respuesta de lealtad antes estos acontecimientos; sin embargo, a partir de 1810 y ante la crítica situación de la península, en Hispanoamérica se formaron juntas autónomas, que si bien se declaraban fieles a Fernando VII, asumían la soberanía en ausencia del rey.

LA JUNTA DE MAYO

En este tiempo aparecieron también Mariano Moreno, Juan José Castelli y Manuel Belgrano, jóvenes ardorosos que, influenciados por las ideas de los enciclopedistas y apoyados tácitamente por el imperio británico, serían los realizadores de esta gran empresa, por ello el pueblo de Buenos Aires en cabildo abierto, planteó seguir el camino de ellos es decir, luchar por la Independencia.

El 25 de mayo de 1810, es la fecha de la irradiación del movimiento de libertad. Los encargados de hacer este proyecto, fueron los que formaron la primera Junta Gubernativa y lograron equipar las primeras expediciones, que llevaron sus ideas a las demás provincias. Recibieron donativos populares y engrosaron sus filas con muchos voluntarios.

Es un hecho conocido, que el establecimiento de la Junta fue consecuencia del triunfo de los patriotas sobre los españoles atrincherados en el Cabildo. Se dice que fue el triunfo de los criollos, pero más bien fue la revelación de dos clases que se habían aliado e impuesto a los privilegiados comerciantes porteños que dependían principalmente del intercambio con los ingleses.

Por esos tiempos, el Alto Perú estaba integrado por las intendencias de Cochabamba, La Paz, Potosí y Chuquisaca, que formaban parte del virreinato de Buenos Aires. Pero la formación de la Junta hizo que el virrey del Perú Fernando de Abascal, reintegrara esas tierras a la jurisdicción peruana. Era necesario liberar estos lugares, lo que determinó la iniciación de una campaña militar contra las fuerzas realistas que allí acampaban. Esta expedición estaba al mando de Francisco Antonio Ortiz de Ocampo y del coronel Antonio González Balcarce, quienes iniciaron la marcha desde Monte Castro.

El líder Moreno había dado la orden de fusilar a todos los jefes realistas de la provincia de Córdoba y como Ortiz de Ocampo se negaba a cumplir esta resolución, fue sustituido por el doctor Castelli, como auditor político de la campaña, ya que en lo militar continuaría Balcarce. Sin embargo las ideas de Castelli era desarrollar una guerra a muerte, porque sabía que los españoles la iban a llevar a cabo.

La revolución desde ese momento tomó un cambio radical. Castelli tenía un nuevo objetivo: llevar la revolución al Perú para abatir el foco principal del poderío realista, que era una amenaza para las nacientes naciones de América. Incrementó notablemente sus fuerzas con tropa reclutada en las poblaciones por donde transitaba. El virrey Abascal, alarmado por el aumento de las fuerzas rebeldes, puso en juego todos los resortes del

poder – políticos, sociales y militares – para poner freno a la difusión de las ideas libertarias y a la penetración de las tropas independientes en el Perú.

LA CONTRARREVOLUCIÓN

Entonces, Abascal buscó a un militar que fuese estratega y que procediera con mano de hierro, hallándolo en el brigadier José Manuel Goyeneche, quien ya había debelado insurrecciones en la Paz, Cochabamba y Oruro. Al efecto, le dio a Goyeneche los poderes del caso para que tomando como base las fuerzas regulares del Cusco y algunos elementos de Lima, formasen el Ejército del Desaguadero.

Fue así que contando con el apoyo incondicional del virrey y aprovechando de su influencia local, por su calidad de peruano, Goyeneche pudo organizar e instruir un ejército de poco más de 6,000 hombres, con 20 piezas de artillería, estas fuerzas harían frente a los independientes, cuyo efectivo ascendía a 8,000 hombres de las tres armas.

Pero, los realistas fueron derrotados en Córdova, Chuquisaca y Suipacha, lo que permitió a Castelli avanzar hasta Potosí; luego cayeron Cochabamba y La Paz, llegando las fuerzas hasta los límites del virreinato del Río de la Plata. Ambos ejércitos acamparon frente a frente: Goyeneche en Zepita y Castelli en Guaquí. En estas circunstancias acordaron firmar un armisticio de sesenta días. De esta tregua se aprovechó Castelli para enviar comunicaciones de apoyo a la retaguardia enemiga, llámese Tacna, Arequipa y Tarapacá.

LA BATALLA DE GUAQUI

A pesar de estar en tregua los realistas atacaron a las avanzadas patriotas. Esto fue denunciado por el prócer peruano Francisco Antonio de Zela, en un bando publicado el 1 de junio de 1811, denunciando el armisticio fraudulento que tramó el virrey Abascal con ayuda del general Goyeneche. La traición a este armisticio, es justificado por el general realista García Camba, quien en sus memorias dice:

"...todos los hombres conocedores de la revolución de América y del estado de este vastísimo país no podrán menos de convenir en que la pérdida de una batalla por las armas de España, envolvía necesariamente la de una provincia o de un reino; más si en la época en que nos referimos, el general Goyeneche hubiera sido desgraciado en Guaquí, la muerte de toda América austral hubiera quedado allí irrevocablemente decidida

y a favor de los insurrectos que hubieran llevado sus banderas hasta el Ecuador...".²

Castelli comprendía que Tacna era punto estratégico para penetrar en el virreinato peruano y así ir avanzando en pro de la independencia, por ello es que tuvo contactos permanentes con los patriotas de ese lugar. El pueblo de Tacna no fue sordo a este llamado y el cacique de Tarata, Ramón Copaja, fue el vínculo para fomentar la ayuda propicia. Él llevó el mensaje de Castelli a Tacna, comunicándoselo, a su compadre, Francisco Antonio de Zela y Arizaga, quien tomó con ardor la causa y se convirtió en el caudillo del movimiento.

Lamentablemente, el mismo día que se fijó para la insurrección en Tacna y otros lugares, se producía en Guaquí la derrota de los patriotas infligida por el brigadier Goyeneche. El desastre fue total, pero la noticia llegó a Tacna cuatro días después.

Respecto a la batalla de Guaquí, aún muchos historiadores tratan de presentarla como fruto de la sorpresa. Ignoran que Castelli, en su parte oficial del 28 de junio de 1811, decía que, debido a un ataque sufrido el día 6 y repetido dos veces, se vio obligado a reforzar el puente Iraicuragua con dos divisiones, quedando pendiente la llegada de una división más, como refuerzo. El estudioso de Zela, Aníbal Gálvez, dice que Castelli se había preparado para forzar una ofensiva que proyectaba. Dentro de los objetivos de ambos bandos, estaba proyectado dar la batalla.

La victoria de Goyeneche y Abascal, se explica en su experiencia y habilidad política y porque ellos sabían que debían impedir el avance de la revolución porque de lo contrario peligraba su política centralista y monárquica. La victoria realista en Guaquí logró impedir que la independencia triunfara en el Alto Perú y el sur del Perú con Zela.

FRANCISCO DE ZELA Y EL MOVIMIENTO DE TACNA: PROYECCIONES

El grito libertario de Tacna en el año 1811, además de su propia importancia, es un claro indicio de que el espíritu revolucionario que se había extendido por todo el ámbito del virreinato, llegando a los confines del sur, pues también se registraron inquietudes en la lejana Tarapacá.

Nacido en Lima "*En la Ciudad de los Reyes del Perú el doce de diciembre de mil setecientos sesenta y nueve yo el Tte de Curas de esta parroquia*

² García Camba, Andrés. *Memorias del General García Camba para la Historia de las armas españolas en el Perú. 1809-1821*. Biblioteca Ayacucho. Editorial América, Madrid, 1916, Tomo I, p. 99.

de mi Señora Santa Ana. Exorcicé puse óleo y crisma a Francisco Solano Antonio a quien bautizo en caso de necesidad el M.R.P. Mzo. Definidor Fray Gregorio de la Peña de la Orden Seráfica, el día veinticuatro de julio de mil setecientos sesenta y ocho en que nació como hijo legítimo de don Alberto de Zela y Neyra natural del Obispado de Lugo en el reyno de Galicia y de doña María Mercedes de Arizaga y Hurtado. Fue su padrino don Diego Ruiz de la Vega, Testigos Lucas Arévalo y Manuel Rezalde. (Fdo) Dr. Vicente Cabueñas”³

Su padre fue ensayador y balanzario de Cailloma y cuando se suprimieron las cajas reales de ese partido fueron trasladadas a Arica y después a Tacna, adonde se afincó para ejercer su oficio. Allí falleció don Alberto de Zela, en circunstancias muy trágicas. Mientras examinaba una escopeta, que le mostraba el curaca Toribio Ara casualmente se disparó un tiro disparado de una escopeta que se creyó estaba vacía.⁴

Por este motivo, le sucedió en el empleo Francisco Antonio, quien había hecho sus estudios en el Colegio Seminario de Santo Toribio de Lima. Era hombre de gran intelecto y lecturas, renovadoras para la época, lo indujeron a desear la emancipación del Perú. Era casado desde el 6 de junio de 1796, con María Siles y Antequera Lazo de la Vega, siendo padrino de este matrimonio el coronel Francisco Navarro (a quien posteriormente Zela tomó prisionero) y el párroco que lo desposó el Dr. Fulgencio Barrios.

De los hijos del prócer: María Flora Dolores, María Manuela, Santiago María del Rosario, murieron sin sucesión. Su otro hijo Buenaventura se casó con doña Petronila Fernández de Cornejo de cuyo matrimonio nacieron siete hijos; el hijo menor del prócer, don Lucas Miguel fue militar y según los historiógrafos actuó en las jornadas de Junín y Ayacucho, firmando anteriormente con orgullo el Acta de la Independencia.

Las nietas del prócer se trasladaron primero a Ilabaya, después a Moquegua, viviendo del trabajo de la costura y en 1905, el gobierno les señaló la pensión de 50 soles mensuales para las cinco descendientes de Zela, que murieron de avanzada edad.

ESTALLA EL MOVIMIENTO

Cuando el ejército patriota argentino, dirigido por Castelli, ocupó La Paz, Zela concibió la idea de dar el grito de independencia en Tacna, para apoyar las operaciones de Castelli con quien estaba de acuerdo,

³ Archivo Arzobispal de Lima. Parroquia de Santa Ana. Libro de bautismos de españoles 1766 – 1775.

⁴ Seiner Lizarraga, Lizardo. *Francisco Antonio de Zela*, editorial BRASA S. A. Lima, 1995, p. 10.

extendiendo la insurrección hasta Tarapacá y promoviéndola en otras provincias vecinas. El proyecto era aventurado, porque los recursos de Tacna eran muy pequeños. Aún así, se encaminó decididamente en la lucha por la independencia.

Las fuentes consultadas coinciden en ubicar a este movimiento como parte principal de un plan mayor, es decir dentro de un proyecto peruano – argentino. A Zela, le correspondía insurreccionar Tacna y sus alrededores, a fin de atraer a esa región a las tropas realistas de Goyeneche, que acampaban en Zepita, para impedir que actuaran con todo su efectivo sobre las fuerzas de Castelli. Desafortunadamente la ausencia de un comando centralizado y la falta de coordinación más detallada, entre peruanos y argentinos, impidieron el éxito a este plan.

Durante las primeras horas de la noche del miércoles 20 de junio de 1811, se reunieron en su casa un grupo de conjurados armados de trabucos, estoques y pistolas. En esta reunión, el caudillo de la insurrección dio cuenta de las últimas comunicaciones recibidas de Castelli, en las que decía entre otras *"... salvando la patria del último conflicto en que se halla, triunfaremos sin duda alguna y con la sangre de los tiranos que restan, sellaremos la libertad de la patria... pueblos de la América del Sur, pueblos de Tacna, nuestro destino es ser libres o no existir y mi invariable resolución es sacrificar la vida por nuestra independencia. Mi esperanza quedará colmada al ver asegurada para siempre la libertad del pueblo americano."*⁵

Terminada la lectura de las comunicaciones, Zela permaneció de pie y dice el historiador Rómulo Cúneo Vidal, evocando ese momento: *"La luz de velón que alumbraba aquella escena, en aquella hora histórica, ponía de manifiesto el airoso continente del caudillo, sus facciones enérgicas e insinuantes, su frente despejada, su mirada fulgurante y sus viriles ademanes, de todo lo cual parecía desprenderse un extraño fluido: el fluido avasallador del entendimiento y voluntad que Dios tiene a bien encerrar de tarde en tarde en la personalidad de determinados seres predestinados".*⁶

Esa misma noche y al grito de: *"¡Tacneños! ¡Patriotas!...Llegó la hora. Ya somos libres. Esta libertad debemos afirmarla con nuestro esfuerzo, con nuestros brazos armados, con la fortaleza de nuestros corazones. Los pueblos de América están pendientes de nuestra acción..."* se inició la revolución. José Rosa Ara, seguido de catorce de sus fieles indios, se

⁵ Zora Carvajal, Fortunato. "El Comercio" 28 de julio de 1960, p. 4.

⁶ Cúneo Vidal, Rómulo. *Precursores y mártires de la independencia del Perú*. Lima 1978, Vol. VI, p. 225.

dirigió a tomar los cuarteles. Media hora más tarde aquel puñado de hombres dominaba el cuartel de caballería, apoderándose de las armas y demás elementos militares que allí existían.

El piquete de guardia y otros treinta hombres, se pasaron a la filas revolucionarias, seguidamente, este grupo marchó a tomar el cuartel de infantería. En ese mismo instante, Zela hacia su ingreso, asumiendo el cargo de Jefe Político y Militar de la plaza, nombrando como sus ayudantes a Pedro José Gil, Fulgencio Valdez y Juan Julio Rospigliosi, declarando instalada la Comandancia de Armas del nuevo gobierno.

Luego se arrestó en su domicilio al comandante de "Dragones", Francisco Navarro, a su ayudante mayor Santiago Pastrana, cuando se dirigía al cuartel; pero el subdelegado Antonio de Rivero y Aranibar logró fugar en dirección a Arica. De inmediato, Zela buscó a los oficiales de las Cajas Reales, a quienes no encontró en sus domicilios.

Haciendo uso de sus atribuciones, los declaró destituidos de sus cargos, siendo reemplazados por Pedro Alejandrino de Barrios y Pedro Cossío. Igualmente nombró comandante del regimiento "Dragones", a Rafael Gabino de Barrios. Toda la población tacneña se volcó a las calles demostrando su adhesión y júbilo por el movimiento revolucionario. Después de recorrer las calles arengando a la multitud, Zela regresó a la Comandancia de Armas, dispuesto a seguir trabajando en pos de la independencia.

El día siguiente escribió comunicaciones a Arica, Sama, Locumba e Ilabaya, solicitando la adhesión de aquellas poblaciones además de informar a Castelli del desarrollo del alzamiento y la necesidad del envío de fuerzas auxiliares para el mejor éxito de la revolución. Mientras estos sucedía, los tacneños trabajaron incansablemente por instruir a la milicia, que rápidamente se incrementó con voluntarios provenientes de Tarata, encabezados por el cacique Copaja; de Sama, por los Rospigliosi y los Osorio; de Locumba, por los Vértiz, Nieto, Barrios, Yáñez y Castanón y los de Ilabaya, por los Sánchez, Villanueva y Lupistaca. Con indígenas y mestizos se conformó una milicia de 1500 hombres, quienes enarbolaron, como símbolo de la revolución, una bandera con los colores celestes, blanco en cuatro campos triangulares.

El domingo 24, sobre la pampa de Caramolle, llamada por los realistas "Pampa de la Disciplina", se alineaban los aguerridos milicianos. Además, se congregó a casi todo el vecindario tacneño y la mayoría de campesinos de ayllus cercanos, con mujeres y niños. Mientras esto sucedía, Zela se

encontraba en el local de la Comandancia de Armas, marchando a eso de las tres de la tarde, hacia dicha pampa, siendo recibido con fuertes aclamaciones de respaldo. Su primera orden en dicho lugar, fue entregar el mando del batallón de naturales al cacique Toribio Ara, con el grado de coronel, designado al mismo tiempo a José Rosa Ara como sargento mayor de las milicias.

Se notaba un gran agotamiento físico en el caudillo, habían sido horas de inquietud, ya que aún no recibía los correos de Arequipa y Tarapacá, en los que se le anunciara haber prendido en aquellas provincias la chispa revolucionaria, además aún no recibía nuevas comunicaciones de Castelli. Cuando se encontraba pasando revista a la tropa, Zela, recibió la noticia de la derrota de los bonaerenses en la batalla de Guaqui. Ello, unida al cansancio de cuatro días sin dormir, fue determinante para que un repentino ataque lo hiciera desplomarse de su cabalgadura. Llevado a su hogar, un nuevo colapso nervioso lo acometió; el pueblo comprendió que había perdido a su jefe.

El día 25, llegó a Tacna documentación, que enviaba el brigadier Goyeneche, referente al triunfo obtenido en Guaqui, lo que determinó que el Ayuntamiento de Tacna se reuniese para ver las medidas que debían tomar, en vista que las fuerzas realistas del subdelegado Aranibar, se hallaban listas para avanzar sobre la ciudad. El acuerdo fue someterse nuevamente a las autoridades virreinales a fin de prevenir posibles represalias, por ello el Ayuntamiento informó al subdelegado, que los realistas presos habían sido puestos en libertad y repuestos en sus cargos.

LA PRISIÓN Y SENTENCIA

La primera medida de las autoridades españolas, fue tomar prisionero a Francisco de Zela y llevarlo a la cárcel del pueblo. Pero, por orden del virrey Fernando de Abascal, fue remitido a Lima, siendo confinado en los calabozos del castillo Real Felipe, en el Callao, en espera de su juzgamiento y posterior sentencia. En el orden jurídico colonial las penas eran muy duras para los delitos de rebelión, los que se consideraban de carácter militar y debían revisarse en los Consejos de Guerra y por los Ministros de la Real Audiencia. Luego el virrey en representación del rey, emitía la última decisión. En la mayoría de casos eran condenados a la horca.

Los grandes esfuerzos desplegados por la familia del prócer, entre los que destacó la actuación de Julián García y Monterroso, lograron conmutar la pena de muerte por la de destierro por diez años y prisión en el Castillo del Morro de la Habana *"...para que sirva en obras públicas, a ración y sin sueldo, cumplidos los cuales no podría regresar al reino del Perú so pena*

de la vida". Esta sentencia fue promulgada, por la Real Sala del Crimen, el 18 de octubre de 1814, pero reformada el 1 de abril de 1815, para que se cumpliera en el presidio de San Lorenzo de Chagres, istmo de Panamá.⁷

Respecto a los acontecimientos de Tacna, transcribimos a continuación la declaración del alférez Santiago Pastrana: *"En el pueblo de Tacna, en siete días del mes de septiembre del corriente año. Para la información mandada recibir, su merced hizo comparecer al alférez don Santiago de Pastrana, a quien por ante mí, le recibió juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor y una señal de la Cruz, según derecho, so cuyo cargo prometió decir la verdad de lo que supiere y fuere preguntado y, siéndolo por el tenor del auto que antecede, dijo:*

Que es público y notorio que, la noche del veinte de junio próximo anterior, fue asaltado el cuartel y fueron tomadas las armas que había en él treinta o cuarenta hombres a quienes encabezaba el balanzario don Francisco Antonio de Zela.

Que el cuartel de caballería, que de igual manera se asaltó aquella noche, fue en número de catorce.

Que el asalto del primero, esto es, del cuartel de infantería, fueron con los invasores la mayor parte de los soldados de este dicho cuartel.

Que la invasión del cuartel de caballería la hizo don José Rosa Ara, hijo del cacique don Toribio Ara y que por lo que hace a los individuos que asaltaron el cuartel de infantería, ha oído decir que fueron:

D. Francisco Antonio de Zela

D. Fulgencio Valdés

D. Fulgencio Ara

D. Manuel Silva

D. Marcelino Castro

Que este último fue el primero que acometió contra la guardia y que los demás atacaron a la tropa acuartelada, encabezados por el expresado balanzario don Francisco Antonio de Zela.

Que los sublevados tomaron las armas que en cuartel había.

⁷ Gonzáles Marín, Carlos Alberto. *El primer grito de Independencia en el Perú: Tacna, 20 de junio de 1811*. Lima, 1961, p. 22.

Que don Francisco Antonio de Zela salió con tropa a la prisión del coronel don Francisco Navarro, la que ejecutó y confinándolo en el cuartel donde, a los dos días, le hizo poner grillos, habiendo pasado a ello personalmente. Que dicha comisión se la dio Zela anteriormente al que declara, pero que no lo verificó este último por resistencia del coronel.

Que luego de dejar en esa forma, en el cuartel, al mencionado coronel, pasó en demanda de su merced a su propia casa y no habiéndolo encontrado, le dejó puesta guardias en la puerta de la calle y en las que dan al río.

Que el balanzario siguió andando en el pueblo y sus calles con tropa y plebe.

Que había juntado al pueblo, proclamado a gritos unas veces la religión, la patria y el rey nuestro señor don Fernando VII, otras la junta de Buenos Aires y otras, por último, Castelli.

Que lo expuesto no presenció el que declara, por estar oculto en casa del capitán don Manuel Vicente Belaúnde; pero que allí pasó el alférez don Manuel Calderón de la Barca a las once y media de la noche y le expuso que siete veces le había buscado en su casa el balanzario y que podría peligrar su vida.

Que no habiendo podido conseguir bestias para fugar, como lo tenía pensado resolvió presentarse al cuartel, donde se encontró con la orden de prisión, la que fue intimada por el oficial don Antonio Ferrándiz y don Fulgencio Valdés.

Que quedó en el cuartel hasta las dos y media de la mañana en que dicho Zela vino al cuartel con la tropa y plebe, en cuya ocasión después de varias relaciones que hizo, le intimó a nombre de la Junta de Buenos Aires se hiciese cargo de la tropa como oficial veterano para el gobierno de ellas y siguiese con el mando que antes tenía de ayudante mayor de la plaza.

Que sabe y le consta que dicho Zela depuso a los señores ministros de la Real Audiencia de esa Caja y puso, en su lugar a don Pedro Alejandrino de Barrios y a don Pedro Cossio.

Que sabe también que el mismo nombró por el coronel al capitán don Rafael Gabino de Barrios y por ayudante mayor y de órdenes a don Fulgencio Valdés.

Que sabe que extrajo del dinero de la Real Audiencia, sin que sepa donde lo depositó y solo si que el de la Caja de fondos de la Comandancia de Armas le hizo llevar a casa de dicho capitán don Rafael Gabino de Barrios.

Que el día 23 de junio Zela dio orden al cacique don Toribio Ara para que juntase a los indios del circuito de este pueblo y al que declara para que a los individuos de los escuadrones, que habían venido de fuera, los formase en el sitio donde se practica la disciplina en el lugar que se llama pampa de Caramolle.

Que estando todos reunidos, se presentó dicho don Francisco Antonio de Zela en compañía del señor alcalde don Cipriano de Vargas, del capitán don Rafael Gabino de Barrios y de otros vecinos, de quienes no tiene presente los nombres.

Que luego el balanzario hizo una arenga local, se tiró por tierra como muerto, se levantó y salió corriendo por entre la formación de los caballos y que multitud de plebe lo agarró en peso con muchas vivas, proclamándolo comandante militar y que, aquietado un poco, nombró por coronel de naturales al cacique don Toribio Ara y por teniente coronel la segunda persona del cacique don Pascual Quelopana y por sargento mayor a José Ara, hijo del cacique.

Que a renglón seguido salió por las calles con la tropa y plebe, a pedimento de ésta y además consorcio a dar una vuelta en redondo, lo que se hizo, haciendo proclamar al que declara la Religión, la Patria, el Rey nuestro Señor don Fernando VII, la Junta de Buenos Aires y de cuando en cuando a Castelli, hasta llegar a la puerta de su casa donde quedó recibiendo parabienes.

Que el día 25, conocida la enajenación de sus facultades de que padecía don Francisco Antonio de Zela, debido al ataque cerebral de la víspera, procuró el pueblo su deposición, quedando el gobierno militar encargado en el capitán don Rafael Gabino de Barrios y el político en el señor alcalde ordinario don Cipriano de Vargas, en cuyo intermedio de mando quedó tranquilizado el pueblo, sin que se le notase a éste el mas leve movimiento contrario, repuestas las autoridades y libre de la prisión que sufría el coronel don Francisco Navarro.

Que su merced el señor Gobernador subdelegado se trasladó a la ciudad de Arica durante la noche del 20 de junio.

Que por último, se remite al pormenor del parte que sobre este acontecimiento tiene dado el que declara el señor Inspector general del reino, con fecha 10 de julio próximo anterior.

Que a varios cabecillas del movimiento oyó decir que Zela en la noche

citada había escrito cartas a los valles circunvecinos y ciudad de Arica a efecto de seducción y que en uno de los días del mando de Zela, uno de dichos cabecillas, que era don Juan Julio Rospigliosi, estando de guardia en el cuartel, éste le mostró al que declara una carta seductiva dirigida al sargento mayor Felipe Portocarrero Calderón y que después de firmar dicha carta obligó al que declara con aspecto de amenaza a que pusiese una posdata de su puño y letra, reducida a manifestar que estaba inmediato a este pueblo el auxilio de 1,500 hombres que enviaba Castelli.

Que esta es la verdad, so cargo de juramento hecho, en que se afirmó y ratificó y lo firmó con su merced.

Por ante mi

(Fdo) Rivero (Fdo) Santiago Pastrana

Ante mi: Juan de Benavides".⁸

PROYECCIONES DEL MOVIMIENTO

No obstante, que este movimiento emancipador fracasó, debemos tener presente aspectos favorables para su realización como fueron el acuerdo existente entre Castelli, del ejército argentino y Zela, para actuar coordinadamente en el tiempo y el espacio contra los realistas, además, el caudillo peruano desplegó una actividad incesante para comprometer en su causa a pueblos y personas, aglutinando a mestizos, criollos e indígenas.

La autoridad virreinal consiguió sofocar la rebelión de Zela, imponiendo duros castigos a sus dirigentes, sin embargo, este movimiento logró capitalizar el sentir nacional de libertad de la época. La intención de los patriotas y su interés por los destinos de la patria, marcó el ejemplo que habrían de seguir en adelante otros patriotas, de similares sentimientos.

La principal proyección de esta insurrección fue, que el grito de Tacna significó, a despecho de cuanto se dice acerca de nuestro conformismo frente la dominación colonial, que ya había expresiones de inconformidad y descontento, mucho antes de que llegaran a las costas peruanas las expediciones libertadoras. No es pues exagerado decir que Zela capitalizó el sentir peruano de la época y que su pronunciamiento contra la corona española estuvo dentro un plan con proyecciones continentales.

⁸ Cúneo Vidal, Rómulo, op. cit. p. 256-260.

Además, sublevarse a favor de la independencia, evidenció que se había desarrollado un movimiento de inconformidad, sobre todo en el interior del virreinato, a pesar de las fuertes represiones con que fueron combatidas la insurrección de los Túpac Amaru y las conspiraciones de Gabriel Aguilar y José Manuel Ubalde, en el Cusco; y Mateo Silva, en Lima.

CONCLUSIONES

- No obstante los precarios resultados materiales logrados, el intento de Francisco de Zela sirvió de ejemplo a otros posteriores movimientos libertarios.
- El movimiento de Tacna, fue parte de un plan mayor peruano-argentino, como un intento continental contra el dominio español.
- Luego de las incursiones de las tropas bonaerenses sobre el Alto Perú, era ya evidente que el virreinato de Lima no podía ser atacado por ese lado, debido a la gran concentración de tropas realistas dirigidas por Goyeneche.
- La gran actividad y acción desplegada por el propio Zela, dando el ejemplo con su participación directa en la rebelión, lo que a decir de algunos historiadores, determinó su congestión cerebral que lo privó de seguir al frente del movimiento.
- La buena elección de quienes lo acompañaron en la empresa, le permitió rodearse de todas las sangres, es decir, criollos, mestizos e indígenas, siendo el primer movimiento mestizo y cuna de posteriores.
- Con una mejor asesoría militar, se habrían logrado mayores resultados, por ejemplo faltó establecer una cadena de mando o designar un sucesor de Zela.

BIBLIOGRAFÍA

COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO DEL PERÚ. Historia General del Ejército del Perú. Lima, 1984, Tomo IV, Vol. 1, 2, 3.

CÚNEO VIDAL, Rómulo. Precursores y mártires de la independencia del Perú. Lima 1978, Vol. VI.

GARCÍA CAMBA, Andrés. Memorias del General García Camba para la Historia de las armas españolas en el Perú. 1809-1821. Biblioteca Ayacucho. Editorial América, Madrid, 1916, Tomo I.

GONZÁLES MARÍN, Carlos. El primer grito de independencia en el Perú: Tacna 20 de junio de 1811. Lima, 1961.

SEINER LIZARRAGA, Lizardo. Francisco Antonio de Zela. Editorial BRASA S. A. Lima, 1995.

ZORA CARVAJAL, Fortunato. "El Comercio" 28 de julio de 1960,

Consuelo Roxana Morales Huaytán, es alumna de la Facultad de Ingeniería Industrial de la Universidad de Lima y se presentó al Sexto Concurso de Historia Militar: Bicentenario de la Revolución de Francisco de Zela y Arizaga, convocado por la Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú, el año 2011. La Srta Morales ocupó el 2do puesto en el nivel Educación Superior con el artículo “Proyecciones del Movimiento de Francisco Antonio de Zela”.